

Martínez Torrón, Diego (2015). VALLE INCLÁN Y SU LEYENDA.  
AL HILO DE *EL RUEDO IBÉRICO*

Reseña: *Beatriz López Pastor*

Universidad de Córdoba

Autor: Diego Martínez Torrón

Editorial: Comares (colección interlingua nº 142). Granada: 2015

Reseña: Beatriz López Pastor (Universidad de Córdoba)

Número de páginas: 431

ISBN: 978-84-9045-305-6

**FECHA DE RECEPCIÓN: 25/05/2015**

**FECHA DE ACEPTACIÓN: 29/06/2015**

**PÁGINAS: 991-995**

Un buen escritor es capaz de recrear la realidad. Ésta se hace pequeña y él la aumenta -precisamente, la etimología de autor significa “el que añade”-. Crea un mundo paralelo al real, que procede de él pero no es él. Es como un *patchwork* formado con retazos extraídos de experiencias personales, recuerdos de la infancia, ideas de madurez, observaciones del momento histórico que le ha tocado vivir, a veces matizadas con ensoñaciones de un pasado idealizado, etc.

La singularidad de Valle-Inclán estriba en que no sólo se limita a inventar un universo literario propio, cosa que es común entre los escritores, sino que Valle se recrea a sí mismo. Este es uno de los aspectos que estudia el profesor Diego Martínez Torrón en su obra: *Valle-Inclán y su leyenda. Al hilo del Ruedo Ibérico*. En esta obra, ampliamente documentada con fuentes bibliográficas de primera mano, pretende acercarse a los escritos del autor gallego desde una nueva perspectiva metodológica.

Uno de los objetivos fundamentales de este trabajo de investigación consiste en presentar a *El ruedo ibérico* como obra culmen de la prolija producción valleinclaniana. Aquí veremos aspectos que en textos anteriores de Valle aparecen meramente esbozados. De este modo, Martínez Torrón constata que hay una continuidad y evolución a lo largo de las tres fases de la obra de Valle, que tienen como punto de mayor esplendor *El ruedo ibérico*. Así pues, durante las dos primeras etapas vemos en estado germinal lo que en *El ruedo ibérico* se manifiesta ya en plenitud.

Antes de centrarse en el estudio pormenorizado de *El ruedo ibérico* y para demostrar su tesis de que la producción de Valle confluye y adquiere su

máximo desarrollo en esta obra, Martínez Torrón hace un detallado repaso por otras producciones de Valle que, en cierto sentido, presagian las características que se van a hacer más explícitas en *El ruedo*. En este punto nos encontramos con un estudio minucioso de todos los elementos tanto históricos como sociales o estéticos que van a constituir el núcleo de la obra de Valle, acrecentados, eso sí, en su última etapa. Aspectos como su visión satírica de la realidad, la deformación a la que somete a sus personajes, el anticlericalismo, la transgresión tanto contra el poder como contra la moral de su época los podemos encontrar en sus *Sonatas*, en los ciclos sobre las guerras carlistas o en el *Tirano Banderas*. En cuanto a su estilo narrativo, Martínez Torrón observa que desde sus primeras producciones, Valle es influido notablemente por la pintura del momento. La realidad para nuestro autor gallego no es simple, sino que las descripciones de escenas, lugares y personajes se superponen a la manera de un cuadro cubista. Esto lo consigue con un uso magistral de la adjetivación. En este sentido, Martínez Torrón nos informa, además, de un hecho importante: toda la obra de Valle está interconectada, lírica y narrativa se funden en las acotaciones teatrales de su obra dramática.

Como el propio crítico defiende en las primeras páginas de su libro, para entender una obra artística no bastan los planteamientos de la crítica estructuralista ni de la semiótica, que consideran la literatura como algo cerrado en sí mismo, cuyas claves interpretativas están en el texto en sí. Martínez Torrón propone un nuevo acercamiento al hecho literario mucho más amplio. Considera que la obra de arte es algo más complejo que hay que estudiar atendiendo a factores externos a la misma: lo que él denomina la ideología. Ésta es el escenario socio-cultural, político, económico e incluso espiritual y religioso que rodea al autor. Sería como una especie de aroma que envuelve cada época, que impregna hasta los aspectos más nimios de una cultura y le confiere una personalidad propia frente a otros momentos históricos.

La perspectiva metodológica adoptada va a ser la que condicione en gran medida la estructura del presente ensayo. Durante la primera parte del mismo nos da un minucioso análisis de muchos aspectos de Valle que van a confluír al final -desarrollándose en muchos casos; en otros, cambiando radicalmente- de manera sintética, en el estudio de *El ruedo ibérico*. Su biografía, su concepción de la historia, de la política, de la religión así como sus influencias artísticas han ido siendo esbozadas por el camino y el lector ha tenido tiempo suficiente para extraer sus propias conclusiones.

La idiosincrasia de Valle comienza, pues, en su biografía. Estudiar este tema es de vital importancia si se quieren comprender todos los entresijos de su obra. Sólo desde el conocimiento de su vida podemos entender la especial mezcla de tradicionalismo y modernidad que hallamos en Valle. El reflejo, por ejemplo, de una religiosidad supersticiosa es consecuencia de los recuerdos de

su tierra natal, Galicia. Junto a esto nos encontramos con un Valle blasfemo y anticlerical que se opone a los excesos de un estamento religioso demasiado vinculado a la política. Con todo, el recurso que le confiere a Valle una personalidad peculiar es su capacidad de moldear su propio personaje. Así pues, el escritor se esconde tras una máscara y no nos deja ver con claridad qué hay detrás de ella. Se inventa datos, da opiniones contradictorias ante un mismo acontecimiento con el fin de desorientar al lector y a la crítica. Martínez Torrón explica este hecho atendiendo a razones ideológicas: todo escritor es ensalzado o vituperado por la ideología imperante en la crítica artística del momento. La ideología actúa como trampolín que pone en contacto al autor con el receptor. Si el escritor es afín a la crítica, será ensalzado y llegará a ser conocido por el público; si, por el contrario, no se atiene a las expectativas del momento, es denostado y desterrado al olvido. Valle se rodea de su propia leyenda – de ahí el título del libro- para llegar él mismo a su público. Esto se comprende mejor si se tiene en cuenta que es un individuo totalmente rompedor con los modos de su tiempo y que sólo se tiene a sí mismo.

Para abordar la biografía del escritor gallego, Martínez Torrón utiliza numerosas referencias documentales. Sin embargo, no se limita a citar datos, sino que coteja las diversas fuentes entre sí mostrándonos un retrato de Valle de lo más completo. Las diversas biografías de Valle como la de Fernández Andrada, la que hace Ramón Gómez de la Serna o Francisco Madrid son contrastadas con artículos de periódicos, opiniones que tienen diversos autores coetáneos, etc. El resultado es, por tanto, una visión poliédrica. No es un retrato plano, sino una verdadera composición en tres dimensiones fruto de un trabajo muy sistemático y pormenorizado.

Otro punto interesante que se aborda en este estudio es la relación de Valle con la política y la historia. Don Ramón es, ante todo, un intelectual que está al corriente de todos los cambios políticos e históricos que tienen lugar en su época. Sin embargo, debido a su marcado individualismo, no podemos encasillarlo en una postura concreta. A lo largo de su vida va cambiando: su carlismo inicial va a dar paso a tendencias bolcheviques e, incluso, anarquistas. Lo que sí va a ser común en su obra es la visión crítica que tiene de todo. Nada escapa a su mirada escéptica que duda de todos los sistemas compactos y unilaterales. Crítica que se manifiesta, por ejemplo, en el *Tirano Banderas*. Pero, según Martínez Torrón, donde mejor podemos observar la visión político-histórica y social de Valle es en *El ruedo ibérico*. Aquí vemos que todas y cada una de las clases sociales están representadas. Van a conformar la visión de una España decadente. El mismo Martínez Torrón afirma (pág. 304):

Por otro lado, en *El ruedo ibérico* Valle-Inclán va a dibujar todo el esquema ideológico y la estructura social de la España de la época,

desde la corte real hasta el inframundo de los desposeídos personajes de la germanía. Igualmente todo el arco ideológico, desde los ultraconservadores ultracatólicos a los liberales moderados –que no le merecen tampoco respeto–, los señoritos, los militares conspiradores, los masones, los anarquistas, los revolucionarios, los bandoleros, las fulanas y sus chulos [...]

Toda la sociedad finisecular va a desfilar a través de la atenta mirada de Valle. En este sentido, encontramos una evolución que va desde el universo superficial de las *Sonatas*, al mundo mucho más realista y degradado de *El ruedo ibérico*. Martínez Torrón argumenta que este cambio se debió, en gran medida, al impacto que la 1ª Guerra Mundial tuvo sobre Valle, que se manifiesta en la obra: *La medianoche: visión estelar de un momento de guerra 1917*. A partir de aquí, toda su producción va a ir ganando en hondura y profundidad.

Se ha hablado, con razón, de la deformidad que presentan los personajes valleinclanianos. Sin embargo, esto no proviene, como se ha apuntado hasta ahora, de una visión viciada del autor, que ve la realidad como reflejada en un espejo cóncavo, sino que la deformidad está, como muy bien aporta Martínez Torrón, en los personajes en sí, no en el instrumento con el que se analizan. En *El ruedo ibérico* nos encontramos, por ejemplo, con una Isabel II movida por sus pasiones más abyectas: la lascivia y el egoísmo. Está tan cegada por conseguir su felicidad que se olvida de la de su pueblo. Aún así posee ciertos rasgos de humanidad. Precisamente conociendo sus defectos, conocemos su lado más humano.

Asimismo, la concepción de la religión ha variado en esta obra de Valle con respecto a las anteriores. Mientras que en las *Sonatas* y en sus primeras obras la religión aparece como un marco cultural que hay que transgredir, en *El ruedo* se ve a la iglesia como una estructura de poder muy apegado al poder monárquico.

Finalmente, en lo referido al uso del lenguaje, Martínez Torrón defiende que es en esta obra donde Valle despliega todo su potencial. Nuestro autor gallego es capaz de presentarnos la sociedad isabelina con gran maestría llena de lirismo e intensidad. La pintura del momento va a influir de tal manera en esta obra que se ha llegado a afirmar que la descripción de cada clase social se superpone como en un cuadro cubista.

En definitiva, nos hallamos ante un extenso estudio muy detallado y minucioso sobre Valle-Inclán que aborda diferentes aspectos del autor. En primer lugar, su controvertida biografía, que tanto ha dado que hablar a los estudiosos. En segundo lugar, su inclasificable tendencia política, marcada por un fuerte individualismo y, finalmente, su concepción de la historia, la sociedad

y el arte, que tanto influye en la génesis de su obra. Todo ello confluye armónicamente en la exégesis final acerca de *El ruedo ibérico*, obra magna de Valle-Inclán.

Todo ello ha sido estudiado pormenorizadamente y está firmemente documentado con una vastísima bibliografía. Lo más interesante es, sin duda, que establece lazos de unión entre todas las etapas artísticas de Valle, así como entre sus ideas políticas, religiosas y su visión de la sociedad, y nos lo muestra como un todo unitario y coherente que, como un ser vivo, crece y evoluciona a la par del desarrollo intelectual del autor. Es un trabajo que, en mi opinión, abre nuevas vías de investigación y es muy útil tanto para el historiador como para el filólogo que quiera adentrarse en el complejo mundo de finales del s. XIX y principios del s. XX.